



## Objetivo 1 de Desarrollo sostenible: Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo

### RESUMEN

A pesar de los progresos que ha alcanzado la humanidad con relación a la eliminación de la pobreza en el mundo, siguen existiendo grandes desafíos que impiden hacer realidad el derecho al desarrollo y a la paz, los cuales son elementos claves que se requieren para garantizar un crecimiento incluyente y sostenido en el año 2030. Sin embargo, cada Estado tiene el compromiso de instrumentar políticas públicas que pongan fin a la pobreza.

### Abstract

Despite the progress made by mankind towards eliminating world poverty, there remain major challenges to the realization of the right to development and the right to the peace, which are key elements needed to ensure growth Inclusive and sustained in the year 2030. However, each State has the commitment to implement public policies that put an end to poverty.

**Palabras clave:** pobreza, crecimiento incluyente, capacidades.

**Key Words:** poverty, inclusive growth, capabilities.

### INTRODUCCIÓN

Poner fin a la pobreza en el mundo, es uno de los desafíos políticos y económicos más relevantes de nuestro tiempo. La pobreza como fenómeno multidimensional requiere de agendas multiespecializadas y complejas para enfrentar las causas estructurales que giran alrededor de ella. La pobreza es resultado de la acción humana, que, de forma deliberada y consciente, produce las carencias materiales dentro de un sistema–mundo capitalista, el cual es de naturaleza socialmente excluyente. Por ende, la pobreza no es el resultado arbitrario de las fuerzas del mercado o de la inaplicabilidad de tecnicismos económicos.

Desde las primeras décadas del siglo XXI el mundo se ha vuelto un lugar incierto y difícil por donde se le mire. Los grandes estragos que ha ocasionado el cambio climático en el continente africano, sobre



todo en las regiones donde las hambrunas y sequías son más persistentes, así como la presencia de grupos terroristas de orientación yihadista que operan en diversas regiones de África y Medio Oriente, han propiciado el desplazamiento de grandes masas de población, por lo que los flujos migratorios hacia la Europa continental y Gran Bretaña, en gran medida, y América del Norte, en menor medida, indican la presencia de una crisis humanitaria sin precedentes.

A la par de estos calamitosos acontecimientos, países como la India, China, Vietnam o Bangladesh han mantenido altas tasas de crecimiento en las últimas décadas lo que ha permitido que importantes grupos poblacionales abandonen las condiciones de pobreza y desigualdad, posibilitando un cambio en la vida de millones de personas. El crecimiento de las ciudades en diversas regiones del planeta, indica que cada vez se reduce la población que habita en el medio rural, lo cual va perfilando una nueva morfología de lo urbano, generando fuertes tensiones y desafíos relacionados con el acceso a los bienes y servicios públicos.

En el camino que ha recorrido la humanidad durante el siglo XXI dentro del nuevo orden mundial, apareció la gran crisis global de 2008-2009, la cual es consecuencia de las transformaciones en el corazón del sistema capitalista, léase Estados Unidos, que apostó durante varios años a un proceso de financiarización de su economía, haciendo a un lado los procesos de producción manufacturera, para convertirse en un importador neto de bienes de consumo final. Hay quien ha señalado (Skidelsky, 2009, 13) que «estamos viviendo uno de los fracasos más violentos de la vida económica que se han visto en los últimos cien años. Con todo, la economía –el estudio científico de la vida económica– ha sido excepcionalmente torpe a la hora de ofrecer explicaciones. De acuerdo con las teorías económicas dominantes, no tendría que haberse producido un empeoramiento de esta magnitud. Y no tenemos ni idea de cómo detener las crisis semejantes que nos afecten en el futuro».

El signo distintivo de la segunda década del siglo XXI ha sido sin duda los cambios políticos que se han originado respecto la percepción que se tiene de la globalización en diversos países desarrollados. El malestar de la globalización se ha manifestado en sectores conservadores de Gran Bretaña que votaron por la salida de ese país de la Unión Europea (el Brexit), así como la aparición por primera vez en una segunda vuelta electoral en Francia del Frente Nacional de Marine Le Pen, o la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos quien fue apoyado por los sectores de votantes que sienten que han perdido empleos por el libre comercio con México y otros países. En los casos anteriores, ello podría sonar como un ascenso del neoproteccionismo o de la aparición de tendencias «populistas», en los países desarrollados, en un contexto signado por la estabilidad hegemónica, entendiendo a ésta como el proceso histórico donde Estados Unidos desde los años 70 del siglo XX ha dejado de ser la principal potencia industrial y comercial del planeta (Gilpin, 2000).



Realmente, aquellos sectores denominados como «globalifóbicos», por paradójico que ello suene, no están interesados en instrumentar algún programa político en contra de la globalización, sino más bien ha ganado terreno la retórica de los partidos de extrema derecha de los países desarrollados quienes se sienten amenazados por el incremento de la migración.

A principios del siglo XXI, Immanuel Wallerstein (2002, 22) señaló que la migración se tornaría más dinámica en los siguientes veinticinco-cincuenta años, entre otras causas por la tecnología del transporte, así como el alcance de la polarización económica y *demográfica* global, la cual da mucha mayor intensidad al impulso global del fenómeno y la difusión de la ideología democrática, que mina la capacidad política de los Estados para oponerse a la marejada.

En razón de que conflictos políticos, étnicos y religiosos aquejan a diversas regiones del mundo en desarrollo, los flujos migratorios se han intensificado a una escala anteriormente no vista, pese a que han sido la constante dentro de la economía-mundo capitalista desde hace quinientos años. Al respecto, Wallerstein (2002,22) predijo hace ya dos decenios que «en los estados ricos, veremos el crecimiento de movimientos de derecha con una retórica centrada en no dejar entrar migrantes. Y pese a todo veremos un aumento en la tasa real de migración, legal e ilegal, en parte porque el costo de las barreras físicas es demasiado elevado y en parte debido a la vasta colusión de patrones que quieren utilizar esa mano de obra migrante».

Sobre este punto, han aparecido cada vez más voces que quieren construir muros en Europa Central y en Norteamérica para frenar la migración, sin que se sepa bien a bien quién financiará su construcción.

## **LA POBREZA EN EL CONTEXTO MUNDIAL EN EL SIGLO XXI**

La Organización de las Naciones Unidas ha señalado como el primero de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) poner fin a la pobreza en todas sus formas, ya que es uno de los grandes desafíos y males persistentes en muchas regiones del mundo, incluido nuestro país. A pesar de que los índices de pobreza extrema se han reducido el 50% –desde 1990 hasta la primera mitad del siglo XXI–, la población que recibe un ingreso inferior a la línea internacional de bienestar mínimo y la generación de fuentes de trabajo para este sector, sigue siendo un aspecto a resolver y un tema que ocupa un lugar central en el combate a la pobreza.

La pobreza por insuficiencia de ingresos nos revela que 1 de cada 5 personas de las regiones en desarrollo aún vive con menos de US \$1.25 dólares al día, y hay muchos más millones de personas que ganan poco más de esa cantidad diaria, a lo que se añade que hay muchas personas en riesgo de recaer en la pobreza, en razón de que los niveles de crecimiento promedio mundial siguen estando por debajo de los registrados antes de la crisis global de 2008-2009. Una de las explicaciones que ha



intentado descifrar el lento crecimiento de la economía mundial ha sido expuesta por el exsecretario del Tesoro de Estados Unidos, Larry Summers, quien ha usado el concepto de estancamiento secular, que refiere a una caída permanente de la inversión productiva a lo largo del tiempo y altas tasas de desempleo.

El estancamiento secular se refiere a algo más que un crecimiento lento. El lento crecimiento puede ser el resultado de cualquier número de fenómenos temporales, como la inestabilidad política, las malas decisiones políticas o el estallido de una burbuja financiera. Bajo el estancamiento secular, factores de corte más permanentes conducen a que el crecimiento sea bajo durante un período prolongado de tiempo. Según la teoría, las economías que sufren de estancamiento secular exhibirán alguna combinación de aumento de ahorro y reducción de la demanda de inversión. En tiempos normales la tasa de interés –que es en efecto el precio que trae el ahorro y la inversión en equilibrio– disminuirá hasta que la caída inducida en el ahorro y el aumento de la inversión los devuelva al equilibrio (The Economist Intelligence Unit, 2015).

Bajo el actual contexto mundial de lenta recuperación e incertidumbre financiera, es muy difícil pensar que los países en donde se localiza la pobreza extrema podrán alcanzar las metas del ODS en 2030, se requeriría que hubiera altas tasas de crecimiento cercanas al 10%, para que en 35.8 años se pudieran alcanzar niveles de ingreso equiparables a los del mundo desarrollado (Cuadro 1). El tiempo que tomaría a los países con una población con ingresos situados en el 10% más pobre, alcanzar los ingresos actuales del 10% más rico que es alrededor de US\$14,500, representa uno de los desafíos más acuciantes de nuestro tiempo. Incluso bajo un escenario muy optimista, llevará varios decenios para que los países pobres alcancen el nivel de ingresos del 10% más rico a nivel global. Asimismo, no se debe perder de vista que el crecimiento económico si no es incluyente puede generar mayores niveles de desigualdad.

**Cuadro 1**  
**¿Cuánto tiempo tomaría para que los ingresos de los países pobres crezcan de US \$480 a US \$14,500?**

Tasas de crecimiento	Duración
Crecimiento 2% anual	172.1 años
Crecimiento 4% anual	86.9 años
Crecimiento 6% anual	58.5 años
Crecimiento 8% anual	44.3 años
Crecimiento 10% anual	35.8 años

Fuente: <https://ourworldindata.org/global-economic-inequality>



El panorama actual de la pobreza en el mundo que plantea la ONU (Cuadro 2) indica la necesidad de enfrentarla desde varios frentes de forma simultánea, ya que al revisar las causas estructurales de la misma, se observa la falta de compromiso de la comunidad internacional para trabajar a favor de los derechos de tercera generación como el derecho al desarrollo y el derecho a la paz, entendiendo al primero como «un proceso global económico, social, cultural y político, que tiende al mejoramiento constante del bienestar de toda la población y de todos los individuos sobre la base de su participación activa, libre y significativa en el desarrollo y en la distribución justa de los beneficios que de él se derivan» (ONU, Declaración sobre el derecho al desarrollo). En el caso del derecho a la paz, que como se ha señalado se inserta en los derechos humanos de tercera generación «engloba el derecho a ser educado en y para la paz; el derecho a la seguridad humana y a vivir en un entorno seguro y sano; el derecho al desarrollo y a un medio ambiente sostenible; el derecho a la desobediencia civil y a la objeción de conciencia frente a actividades que supongan amenazas contra la paz; el derecho a la resistencia contra la opresión de los regímenes que violan los derechos humanos; el derecho a exigir a todos los Estados un desarme general y completo; las libertades de pensamiento, opinión, expresión, conciencia y religión; el derecho al refugio; el derecho a emigrar y participar en los asuntos públicos del Estado en que se resida; y el derecho a la justicia, a la verdad y a la reparación efectiva que asiste a las víctimas de violaciones de los derechos humanos» (UNESCO).

El campo de intervención de los Estados miembro del Sistema de Naciones Unidas tiene que caminar sobre varios terrenos que han sido establecidos en diversos instrumentos jurídicos internacionales, ya que los elevados índices de pobreza que se observan en África Subsahariana, Asia Meridional, tienen como telón de fondo el legado de la herencia colonial, ya que por los conflictos sociales, religiosos, políticos y económicos, no se ha podido mitigar la desnutrición, el analfabetismo y la pobreza asociada a la insuficiencia de ingresos, además de que las personas desplazadas de sus lugares de origen se vuelven todavía más pobres porque han perdido sus hogares y fuentes de trabajo. Por todo lo anterior, el objetivo 1 de los ODS tendría que poner en el centro de la atención mundial la Declaración sobre el derecho al desarrollo 41/128 aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas el 4 de diciembre de 1986, en los temas «relativos al desarrollo integral del ser humano y al progreso y desarrollo económicos y sociales de todos los pueblos, incluidos los instrumentos relativos a la descolonización, la prevención de discriminaciones, el respeto y la observancia de los derechos humanos y las libertades fundamentales, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y el ulterior fomento de relaciones de amistad y cooperación entre los Estados» (ONU, Declaración sobre el derecho al desarrollo).



## Cuadro 2

## Las coordenadas de la pobreza en el mundo

<b>Estado actual de la pobreza de acuerdo a Naciones Unidas</b>	<b>Causas estructurales</b>	<b>Dimensiones de la pobreza</b>
<i>836 millones de personas aún viven en la pobreza extrema.</i>	Procesos de polarización económica entre el Norte y el Sur dentro del sistema mundial capitalista.	Carencias múltiples: falta de servicios de salud, seguridad social, alimentación, vivienda y población con ingresos inferiores a la línea de bienestar humano
<i>Alrededor de 1 de cada 5 personas de las regiones en desarrollo vive con menos de 1.25 dólares diarios</i>	La expansión de la maquila ha derivado en salarios tendencialmente a la baja en muchos países en desarrollo.	Pobreza por ingresos inferiores a la línea de bienestar mínimo
<i>La gran mayoría de esos pobres pertenece a 2 regiones: Asia Meridional y África Subsahariana.</i>	Procesos de descolonización fallidos, escasos procesos de institucionalización política.	Carencias múltiples: falta de servicios de salud, seguridad social, alimentación, vivienda y población con ingresos inferiores a la línea de bienestar humano
<i>Los elevados índices de pobreza se ven a menudo en países pequeños, frágiles y afectados por conflictos.</i>	Sociedades fracturadas por la desigualdad económica, divisiones religiosas y étnicas.	Carencia por falta de condiciones de seguridad y convivencia humana
<i>En el mundo, 1 de cada 4 niños menores de 5 años no tiene una altura adecuada para su edad.</i>	Desmantelamiento de sistemas de producción agrícola y presencia permanente de desnutrición infantil	Carencia por acceso a la alimentación
<i>En 2014, 42,000 personas tuvieron que abandonar sus hogares cada día en busca de protección debido a un conflicto.</i>	Procesos de violencia generalizada y balcanización interna.	Carencias por falta de condiciones de seguridad y convivencia humana

Fuente: elaboración propia con base en:

ONU: <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/poverty/> Consultada el 01 de agosto de 2017

Las cinco metas del Objetivo 1 de los ODS buscan crear el marco de intervención para enfrentar la pobreza en todas sus dimensiones con arreglo a las definiciones nacionales, tal y como lo señala el artículo 8 (1) de la Declaración sobre el derecho al desarrollo que establece que «los Estados deben adoptar, en el plano nacional, todas las medidas necesarias para la realización del derecho al desarrollo y garantizarán, entre otras cosas, la igualdad de oportunidades para todos en cuanto al acceso a los recursos básicos, la educación, los servicios de salud, los alimentos, la vivienda, el empleo, y la justa distribución de los ingresos. Deben adoptarse medidas eficaces para lograr que la mujer participe activamente en el proceso de desarrollo. Deben hacerse reformas económicas y sociales adecuadas con el objeto de erradicar todas las injusticias sociales». Las metas del Objetivo 1 son las siguientes:

- 1.1 Para 2030, erradicar la pobreza extrema para todas las personas en el mundo, actualmente medida por un ingreso por persona inferior a 1.25 dólares de los Estados Unidos al día.





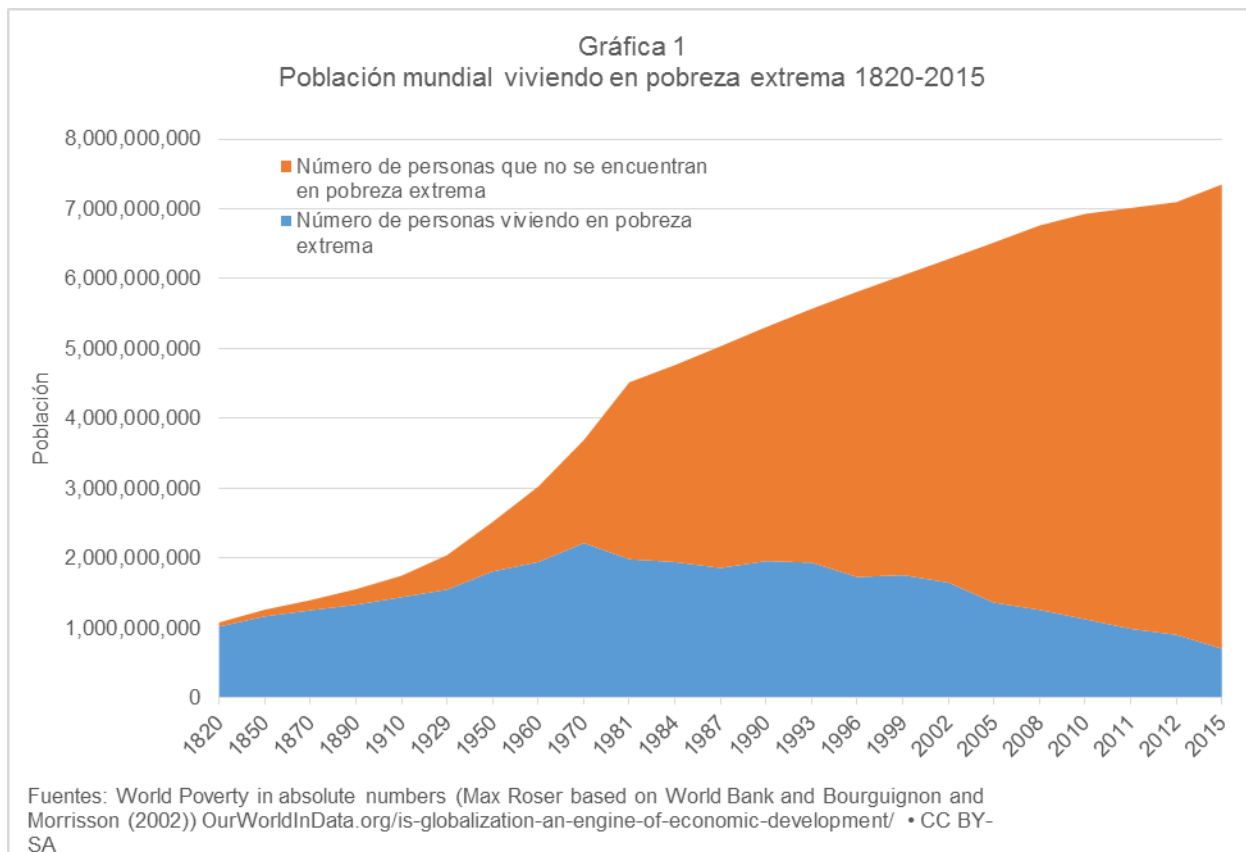
- 1.2 Para 2030, reducir al menos a la mitad la proporción de hombres, mujeres y niños de todas las edades que viven en la pobreza en todas sus dimensiones con arreglo a las definiciones nacionales.
- 1.3 Poner en práctica a nivel nacional sistemas y medidas apropiadas de protección social para todos, incluidos niveles mínimos, y, para 2030, lograr una amplia cobertura de los pobres y los vulnerables.
- 1.4 Para 2030, garantizar que todos los hombres y mujeres, en particular los pobres y los vulnerables, tengan los mismos derechos a los recursos económicos, así como acceso a los servicios básicos, la propiedad y el control de las tierras y otros bienes, la herencia, los recursos naturales, las nuevas tecnologías apropiadas y los servicios financieros, incluida la microfinanciación.
- 1.5 Para 2030, fomentar la resiliencia de los pobres y las personas que se encuentran en situaciones vulnerables y reducir su exposición y vulnerabilidad a los fenómenos extremos relacionados con el clima y otras crisis y desastres económicos, sociales y ambientales.
- 1.a Garantizar una movilización importante de recursos procedentes de diversas fuentes, incluso mediante la mejora de la cooperación para el desarrollo, a fin de proporcionar medios suficientes y previsibles a los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados, para poner en práctica programas y políticas encaminados a poner fin a la pobreza en todas sus dimensiones.
- 1.b Crear marcos normativos sólidos en los planos nacional, regional e internacional, sobre la base de estrategias de desarrollo en favor de los pobres que tengan en cuenta las cuestiones de género, a fin de apoyar la inversión acelerada en medidas para erradicar la pobreza. (ONU, <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/poverty/>).

El artículo 2 (3) de la Declaración sobre el derecho al desarrollo señala que «los Estados tienen el derecho y el deber de formular políticas de desarrollo nacional adecuadas con el fin de mejorar constantemente el bienestar de la población entera y de todos los individuos sobre la base de su participación activa, libre y significativa en el desarrollo y en la equitativa distribución de los beneficios resultantes de éste», por lo que si se aspira a fomentar la «resiliencia» de los pobres, cuya definición del Diccionario de la Real Academia Española alude a la «capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos», cada Estado tendría que desplegar cambios estructurales en el seno de cada economía nacional. Cabe señalar que dependiendo de qué tan enquistada se encuentre la corrupción política y la violencia, estos factores pueden retardar los beneficios redistributivos de las políticas públicas.



De acuerdo al Banco Mundial (2017a, 2) en 1990, más de un tercio de la población mundial (alrededor de 1 800 millones de personas) vivía en la pobreza extrema y la mitad estaba en Asia Oriental y el Pacífico, donde la tasa de pobreza extrema era del 60 por ciento, se había convertido en la región más pobre en ese momento. En 2013 sólo el 10 por ciento de la población mundial vivía en extrema pobreza. Asia Oriental y el Pacífico han experimentado el mayor progreso. Su tasa de pobreza extrema fue de sólo 3.5% en 2013, una caída dramática impulsada en gran medida por el crecimiento económico registrado en China. En el sur de Asia, la tasa de pobreza extrema también cayó bruscamente, de 45 a 15%. Incluso con avances sustanciales persisten retos considerables. A pesar de la disminución en un 41% de la tasa de pobreza extrema en el África subsahariana, el crecimiento demográfico ha hecho que casi 400 millones de personas vivan con menos de US \$1.90 al día en 2013, lo cual representa 100 millones más que en 1990, de ahí que la mitad de la población mundial que se encuentra en pobreza extrema está en África subsahariana.

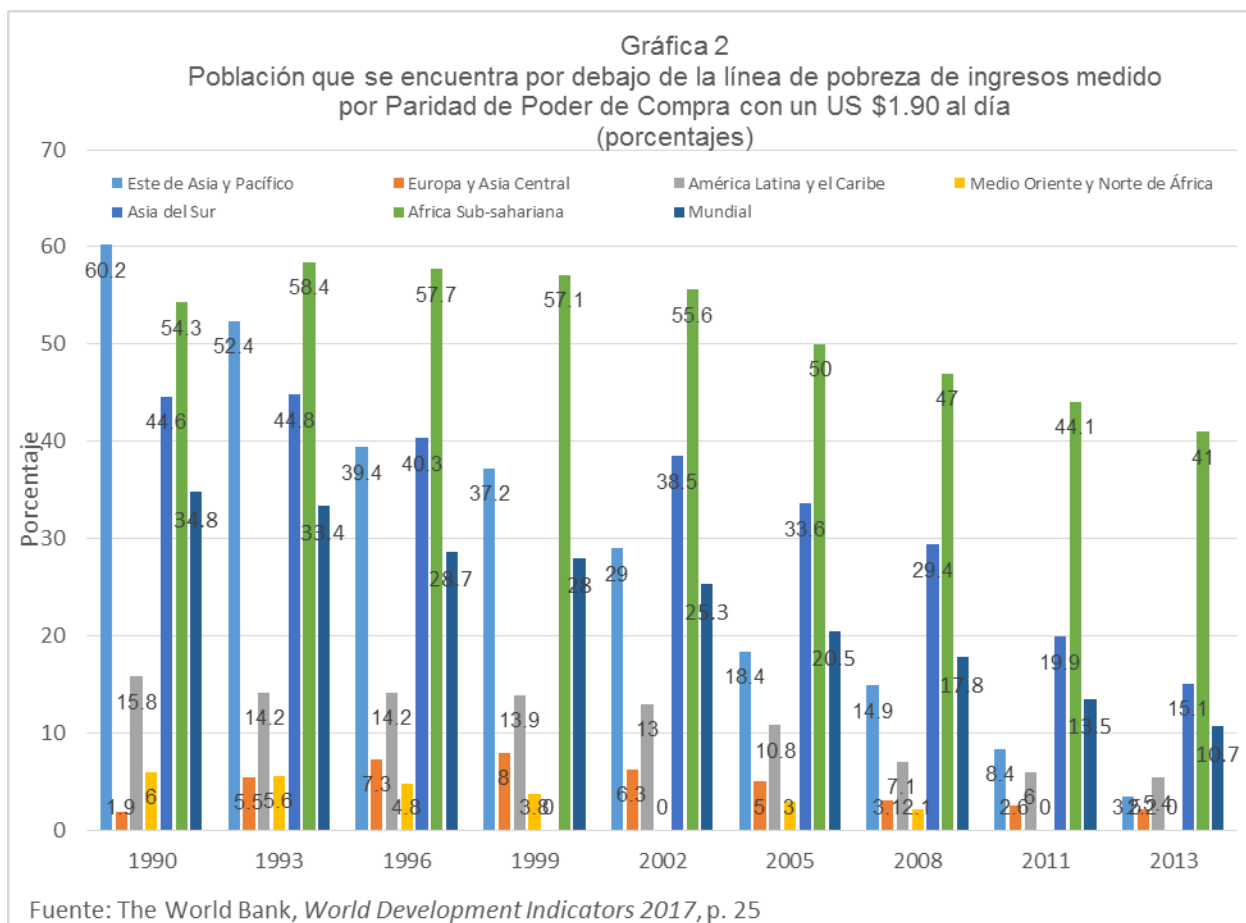
Las cifras relacionadas con el número de personas que viven en pobreza extrema siguen siendo un fuerte motivo de preocupación para las Naciones Unidas y los organismos financieros internacionales. El Banco Mundial informó (2017b) con los datos disponibles de 2015, que existen 705 millones 549 mil 222 personas en situación de pobreza (Gráfica 1), mientras que la ONU (2017) da cuenta de 836 millones de personas en pobreza extrema.





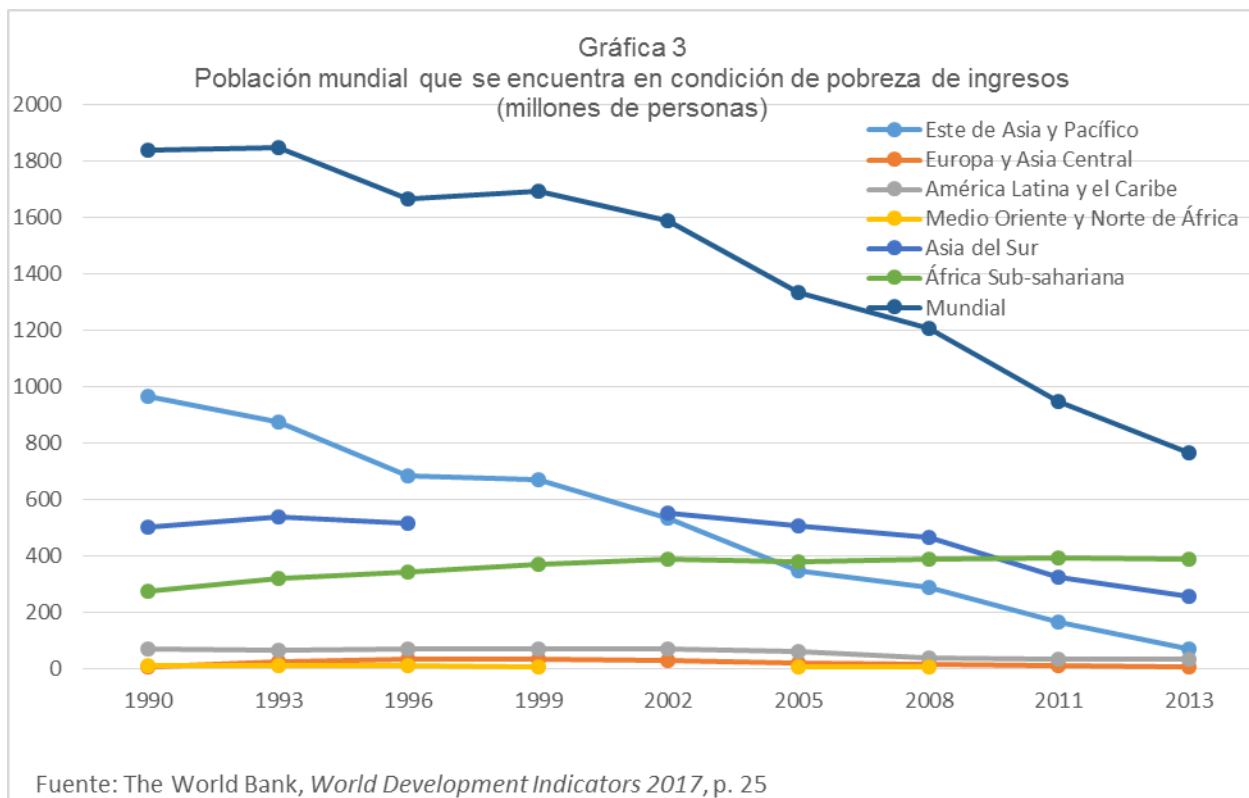


Esta reducción de la pobreza ha sido considerado como un notable avance de la humanidad, ya que más de 6 mil 643 millones de personas han escapado de vivir en condiciones de precariedad sanitaria, mortalidad prematura o analfabetismo. Considerando los datos disponibles en el *World Development Indicators 2017*, el 58% de la población que habita en la región de África subsahariana vivía con menos de un US\$ 1.90 dólares al día, por lo que la proporción en 2013 se redujo al 41%, por lo que es fundamental que tanto las agencias internacionales, los organismos financieros y el resto de la comunidad internacional prioricen sus esfuerzos en generar condiciones de paz y de cooperación para el desarrollo, para que dicha región pueda avanzar más rápido en su lucha contra la pobreza. Sin duda, la región que dio un salto importante en los indicadores asociados a la pobreza salarial fue la región del Este de Asia y Pacífico, ya que, en 1990, el 60.2% vivía con menos un US\$ 1.90 dólares al día, mientras que en 2013 el porcentaje ya era del 3.5%. Asimismo, Asia del Sur experimentó una mejora importante ya que en 1993 la población que subsistía con los US\$1.90 dólares diarios representaba el 44.8% del total, en 2013 fue del 15.1% (Gráfica 2).





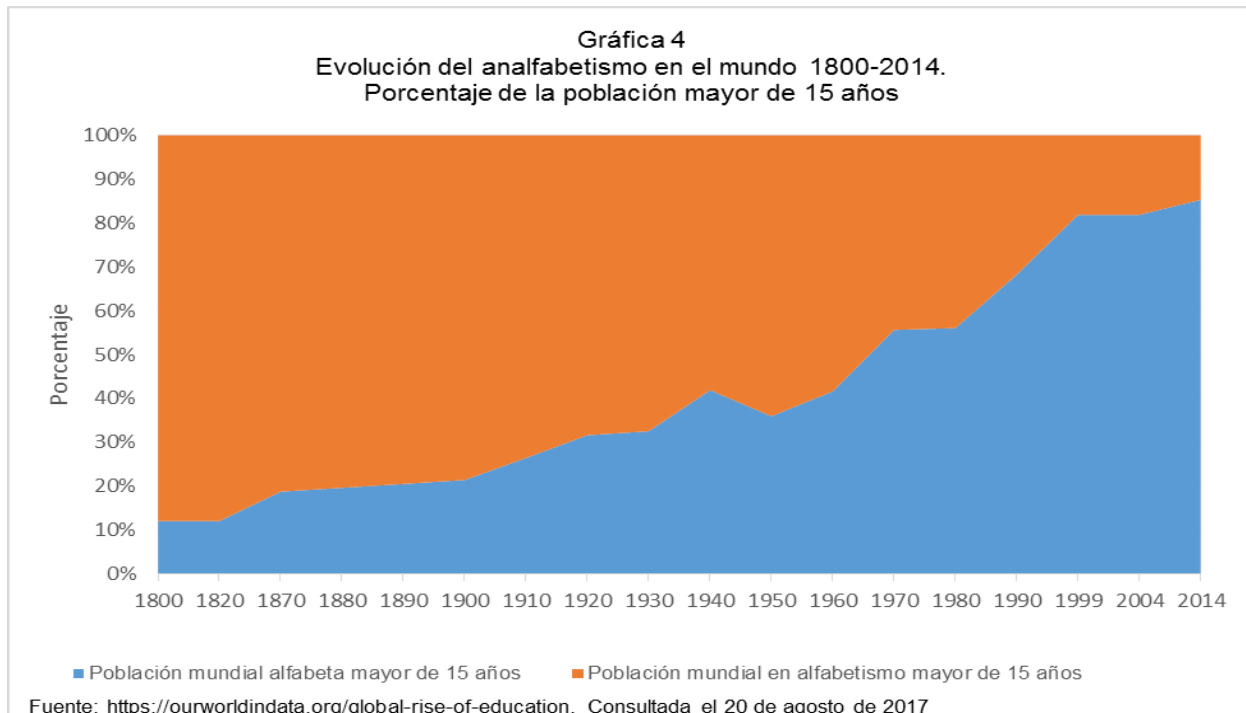
La población mundial que se encuentra en condiciones de pobreza de ingresos se ha reducido notablemente desde 1990, al pasar de mil 800 millones a casi 766 millones de personas en 2013. Así las cosas, el Este de Asia y Pacífico vio reducirse el número de personas en pobreza de ingresos ya que en 1990 eran 966 millones y en 2013 la cifra alcanzó los 71 millones de personas. Asia del Sur redujo significativamente el número de pobres de 505 millones en 1990 a 256 millones en 2013. En África subsahariana el número de personas en pobreza creció de 276 millones en 1990 a casi 400 millones en 2013 (Gráfica 3).



Respecto a los avances alcanzados durante las primeras décadas del siglo XXI en la lucha contra el analfabetismo, siguen existiendo importantes barreras que dificultan el acceso a la educación básica en diversas regiones del mundo, particularmente en aquellas donde la violencia tribal y los conflictos interétnicos o religiosos están más presentes. Sin duda, la educación es una inversión que a mediano y largo plazo se convierte en un recurso fundamental para la competitividad y productividad de un país, ya que coadyuva al mejoramiento de las condiciones salariales y reduce sustancialmente las actividades informales o de poca remuneración.



De hecho, la provisión de educación básica además de ser un derecho también es un deber para los Estados, es un bien público que tiene que estar al alcance de todas las personas, sin discriminación. Dentro de los ODS, el cumplimiento de este objetivo es asequible para el 2030, toda vez que, en 2014, el 15% de la población mundial mayor de 15 años se encuentra en situación de analfabetismo, mientras que el 85% de la población sabe leer y escribir (Gráfica 4). Sin duda, la reducción del analfabetismo en el siglo XX es resultado de la expansión de la educación básica, por lo que no se debe bajar la guardia en cada país.



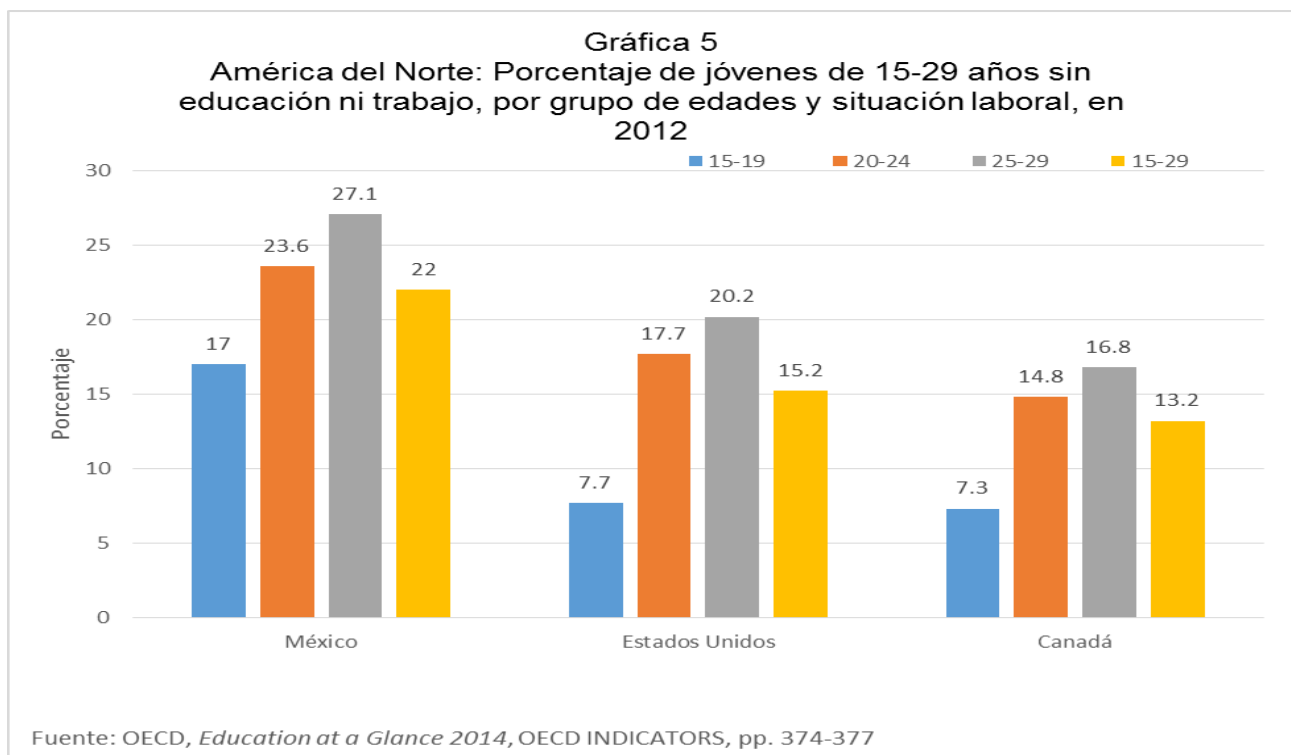
A pesar de todas estas mejoras mundiales, algunos países mantienen fuertes rezagos, principalmente en el África subsahariana, donde todavía hay países que tienen tasas de alfabetización inferiores al 50% entre las y los jóvenes mayores de 15 años. Los datos sobre la producción de educación muestran que la escolarización tiende a ser en gran parte financiada con recursos públicos en todo el mundo, aunque se observa una gran heterogeneidad entre países y regiones del mundo, donde la educación privada ha ido ganando terreno vertiginosamente, sobre todo en la educación superior. Pero también las sociedades desarrolladas o algunos países en desarrollo, en el terreno educativo presentan nuevos desafíos que requieren un reforzamiento de las políticas nacionales en materia educativa.

Así las cosas, en los países anglosajones y nórdicos, los cuales tienen una fuerte tradición que vincula el estudio con el trabajo en los jóvenes, ahora tienen los más altos porcentajes de desempleo: mayores al 4% entre estudiantes cuyas edades van de los 15 y 25 años de edad, en Dinamarca, Finlandia,



Nueva Zelanda y Suecia. Tan sólo en Nueva Zelanda, Suecia, Reino Unido y los Estados Unidos, el desempleo entre los estudiantes de 15 a 29 años oscila entre el 2 y el 6% (OECD, 2012, 386)

Sin embargo, en la región de América del Norte, el porcentaje de jóvenes que no estudia ni cuenta con trabajo ha ido en ascenso entre 2010 y 2012. Este es un elemento a considerar dentro de las acciones para mitigar el desempleo juvenil y la violencia que aqueja a México, ya que este sector de la población se encuentra en una situación de creciente vulnerabilidad social que los expone a la pobreza y en la mira de las organizaciones criminales. Por ejemplo, la OECD (2012, 396) para el caso de México ha señalado que en 2010 el porcentaje fue del 20.4%, en Estados Unidos 9.8% y en Canadá 7.5%. De acuerdo a los datos para 2012, en México, los jóvenes que no estudian ni tienen empleo –cuyas edades oscilan entre los 15 y 29 años– es del 22%, en Estados Unidos el porcentaje creció a 15.2% y en Canadá se duplicó al pasar a 13.2% (Gráfica 5)

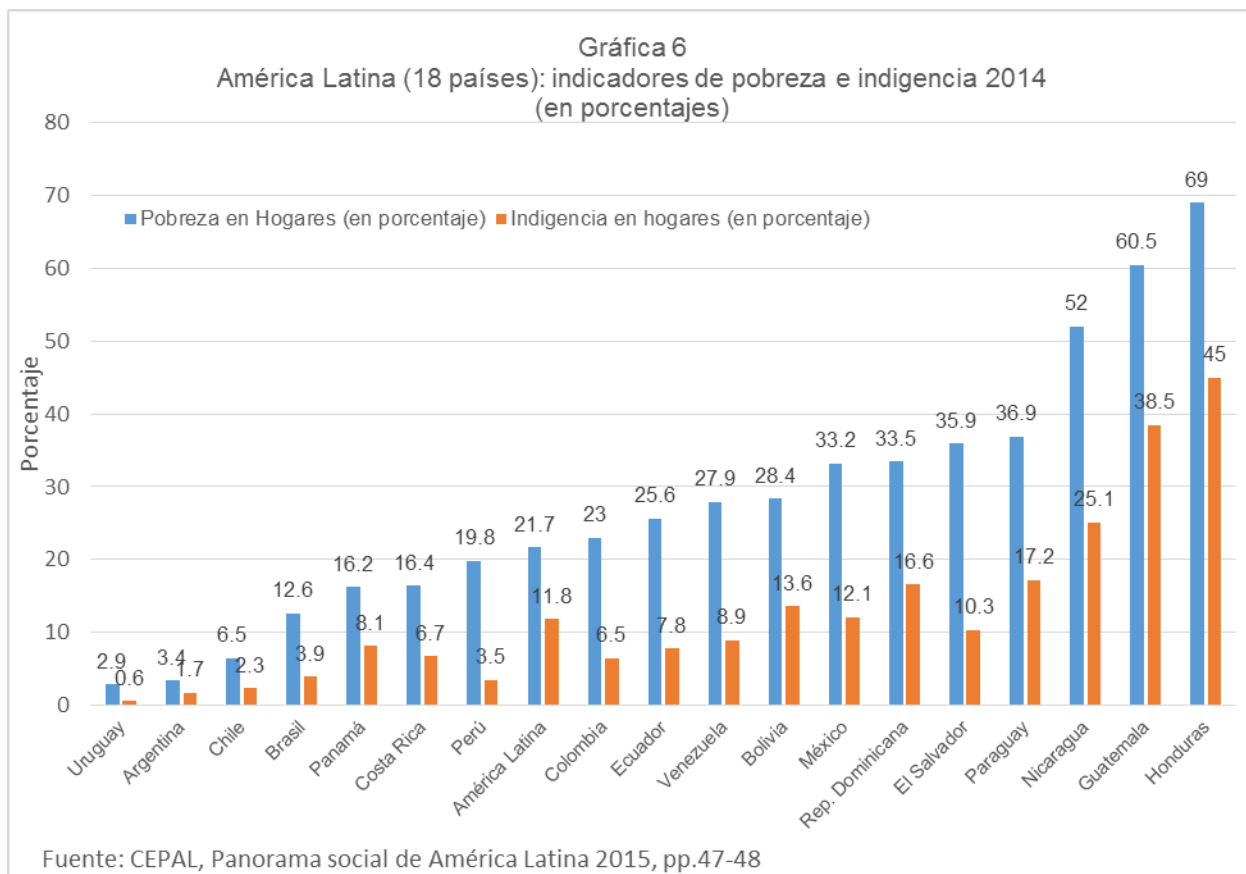


Los indicadores de pobreza e indigencia en América Latina revelan que la región enfrenta retos importantes relacionados con la disminución de las tasas de desocupación, aumento en los ingresos laborales, el incremento de la productividad del trabajo, entre otros aspectos. En países centroamericanos como Nicaragua, Guatemala y Honduras (Gráfica 6), más de la mitad de los hogares viven en condiciones de pobreza de ingresos, lo cual va de la mano a altos porcentajes de hogares que se encuentran en condiciones de indigencia, razón por la cual estos países están en un nivel de alto



riesgo y vulnerabilidad frente a fenómenos sociales como la delincuencia o desastres naturales, como terremotos o inundaciones.

En el caso de países como México o República Dominicana, en 2014 un 33% de los hogares viven en pobreza de ingresos, y el 12 y 16.6% de los hogares cada uno de estos países se encuentran en condiciones de indigencia. Los países con mejores resultados en este rubro son Uruguay en donde el 3% de sus hogares viven en pobreza de ingresos y Argentina cuyo porcentaje de la población urbana que vive en pobreza representa el 3.4%. En América Latina, el 21% de los hogares padece la pobreza de ingresos, mientras que el 11.8% vive en condiciones de indigencia.

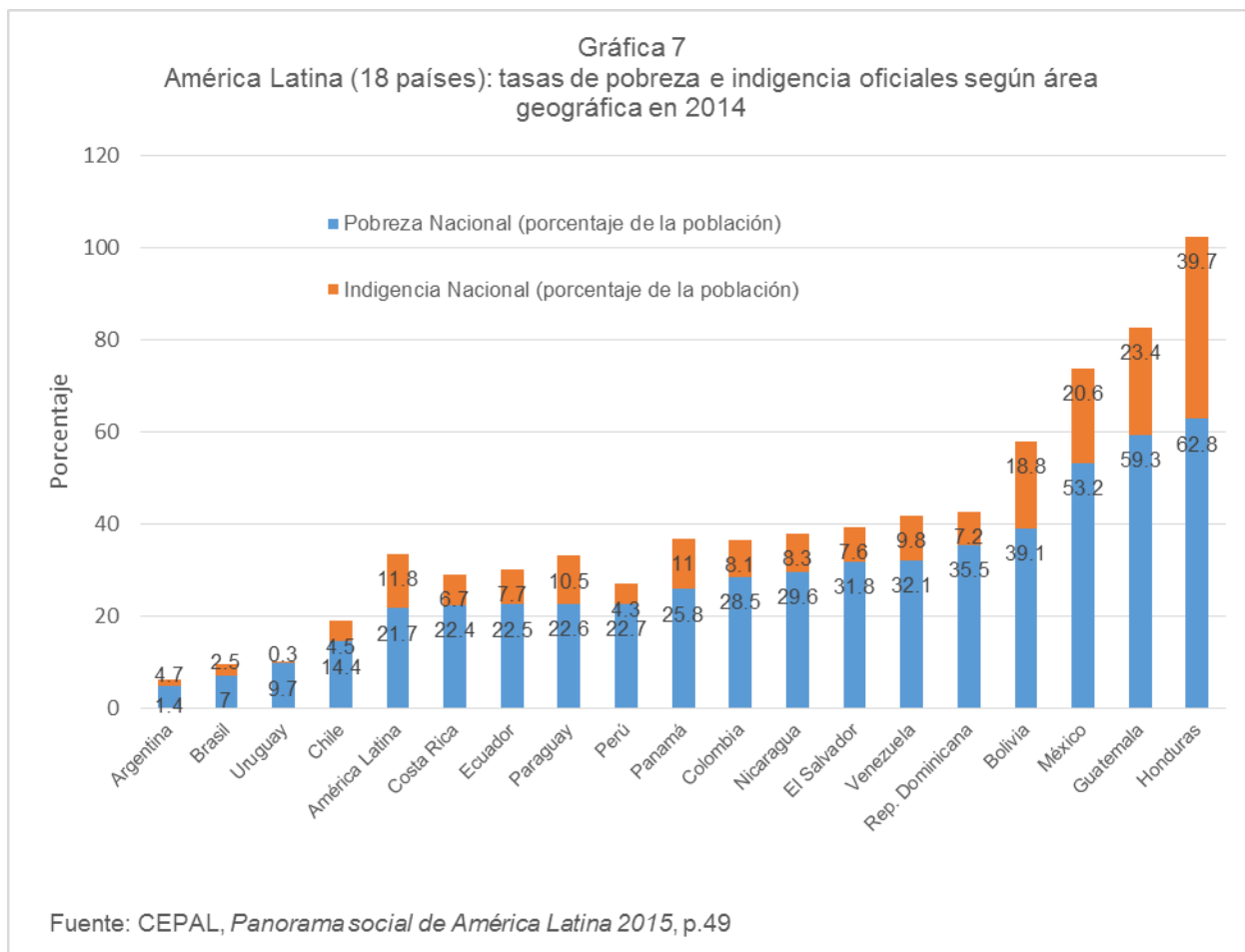


Los países de América Latina y de otras latitudes que enfrentan problemas de pobreza y desigualdad requieren para movilizar las energías productivas y sociales, entre otras aspectos, impulsar un desarrollo inclusivo en diversas direcciones. Como en su momento lo refirieron Whitehead y Gray (2000, 52), «las políticas a favor de los pobres debieran apuntar a mejorar las capacidades personales, autoconfianza, capacidad de organización de la comunidad y reconocimiento de la dignidad, así como a mejorar la generación de ingresos y la satisfacción de necesidades básicas». Y en estas coordenadas



tendrían que instrumentarse políticas públicas que conciten la construcción de consensos al interior de las sociedades para asegurar la reducción de la pobreza en sus distintas manifestaciones.

Según los datos oficiales de cada país, en Honduras el 62% de la población vive en condiciones de pobreza y el 39.7% vive en la indigencia. En Guatemala, alrededor del 59.3% de sus habitantes es pobre y el 23.4% padece de indigencia. En el caso de México, 53.2% del total de habitantes es pobre y el 20.6% vive en condiciones de indigencia (Gráfica 7). En números absolutos, en 2014 el número de personas pobres en América Latina asciende a 168 millones, de cuales 70 millones se encuentran en situación de indigencia. Estos datos podrían revertirse siempre y cuando la región reiniciara un nuevo proceso de crecimiento económico.

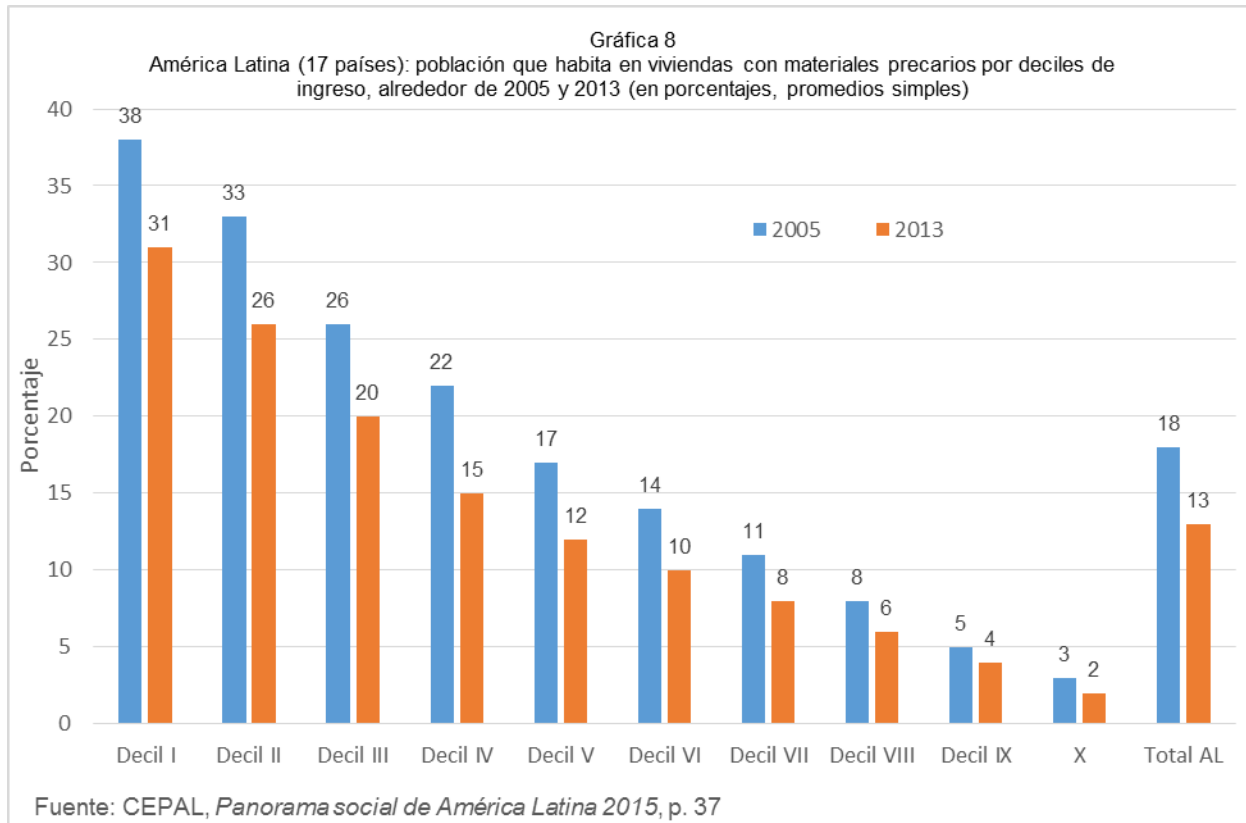


Las carencias materiales asociadas con la pobreza en América Latina, afectan con mayor intensidad a los primeros cuatro deciles, lo cual nos refiere a que sobre todo en las ciudades sigue prevaleciendo una tendencia hacia la urbanización de la pobreza. Por ejemplo en 2013, el 31% de la población del





decil I habita en vivienda con materiales precarios, mientras que el 26% del decil II vivía en condiciones de difícil habitabilidad (Gráfica 8). En el decil X solamente se encontraban bajo esta situación alrededor del 2% de la población.



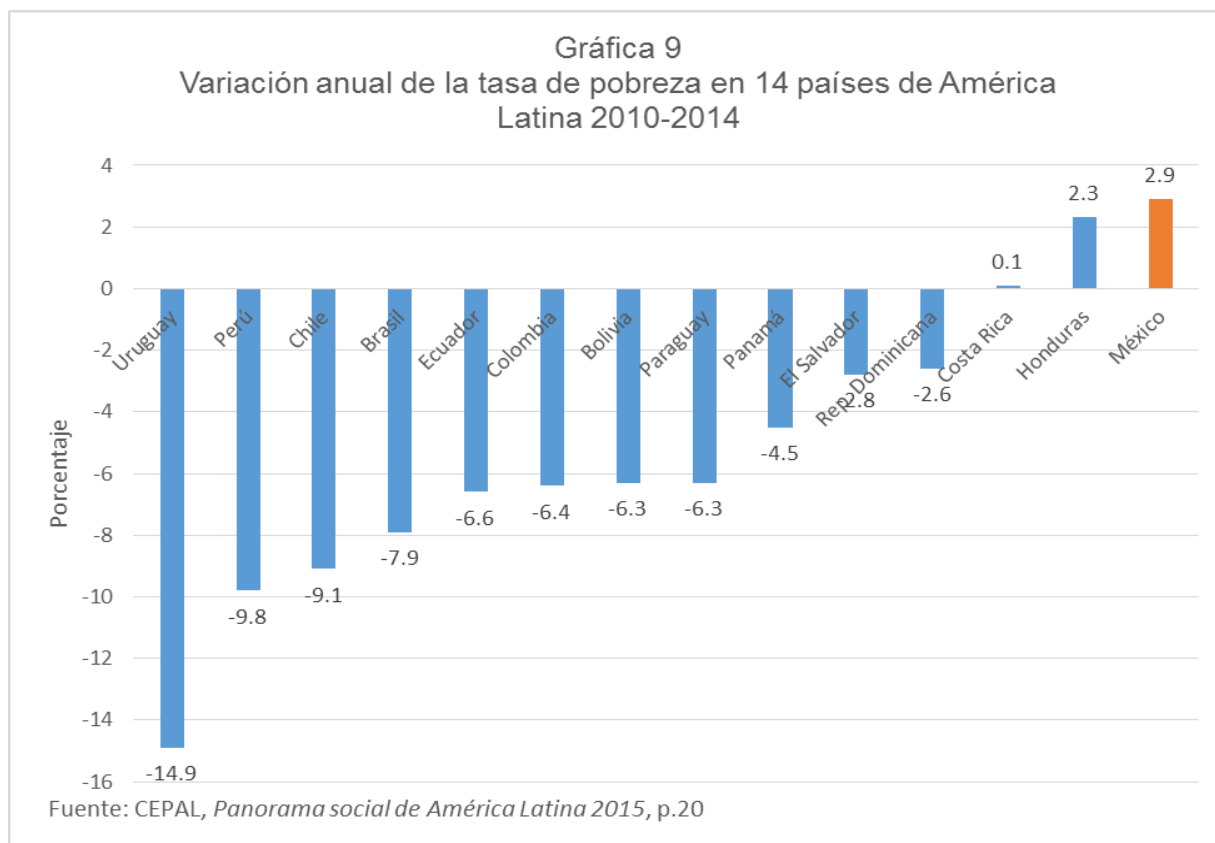
De acuerdo a la CEPAL (2015, 19), la tasa de pobreza cayó en la gran mayoría de los países en el período 2010-2014. Las mayores variaciones se registraron en Uruguay (a una tasa equivalente anual del -14,9%), el Perú (-9,8%), Chile (-9,1%) y Brasil (-7,9%). En Honduras y México, la tasa de pobreza se elevó a un ritmo anual de entre un 2% y un 3%, respectivamente (Gráfica 9).

Respecto a los resultados de las políticas de México en relación a la eliminación de la pobreza, no es del todo alentador. Un estudio del Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL) indica que casi la mitad los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2013-2018, en materia de combate a la pobreza, presentan un avance insuficiente de sus indicadores ya que, al evaluar 25 planes y 276 indicadores, solamente se registran avances en tan sólo el 20% del total. El 30% de los indicadores están rezagados o muy rezagados, con un avance inferior al 7%, por lo que el CONEVAL considera que no alcanzarán sus metas sexenales. El 18% tiene un avance insuficiente de entre 7 y 32%, por lo cual necesitan esfuerzos conjuntos para llegar a sus metas, de ahí que «ninguno de los

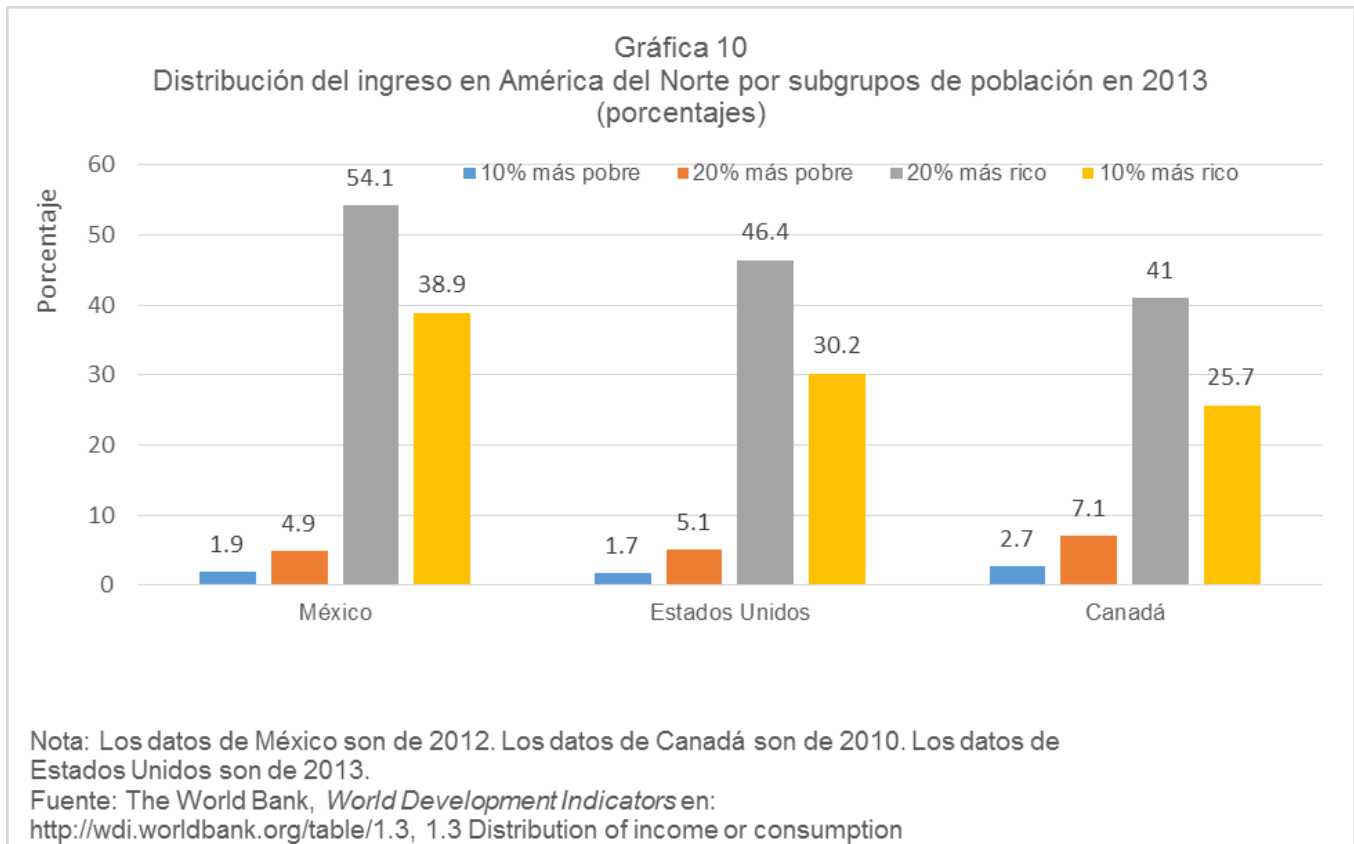


planes presenta un porcentaje de indicadores con un desempeño adecuado superior al 50 por ciento, lo que podría implicar el incumplimiento de las metas sexenales para varias áreas prioritarias en el país» (Periódico *Reforma*, 2017, 2).

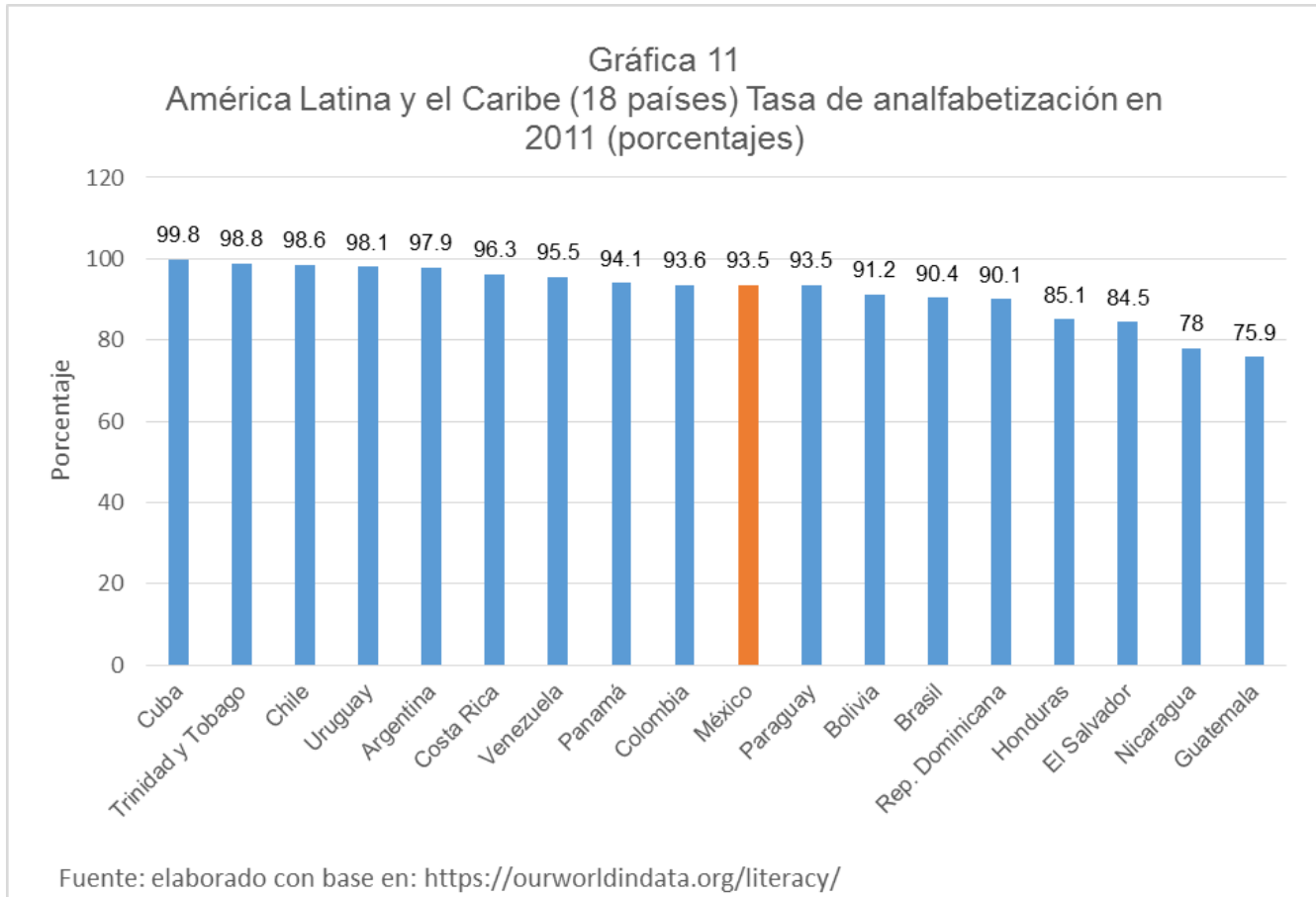
La información presentada en la Gráfica 9, indica un proceso de reducción de la pobreza en la mayoría de los países de la región, la cual fue acompañada de un alivio de la situación de los pobres y una mejora relativa de los hogares más pobres entre los pobres. En Honduras y México el aumento de la tasa de pobreza fue acompañado de un incremento de la brecha y la intensidad de la pobreza (CEPAL, 2015, 20). Esto último tiene que obligar a los Estados a replantear sus políticas económicas, ya que, en el caso de México y otros países centroamericanos, las políticas de atracción de inversión extranjera directa no están generando los empleos que son necesarios para incrementar los niveles de empleo, así como la mitigación de la pobreza o la migración.



Es importante señalar que, si se hace un análisis por subregión, la desigualdad del ingreso arroja una realidad más compleja. Por ejemplo, al revisar la distribución del ingreso en América del Norte, en 2013, el porcentaje del ingreso nacional que obtuvo el 10% más rico en México equivalió el 38.9% del total, en Estados Unidos el 30.2% y en Canadá fue el 25.7%; mientras que el 10% más pobre en México recibió el 1.9%, en Estados Unidos el 1.7% y Canadá fue el 2.7%, es decir que la desigualdad en los dos primeros países tiende a expandirse.



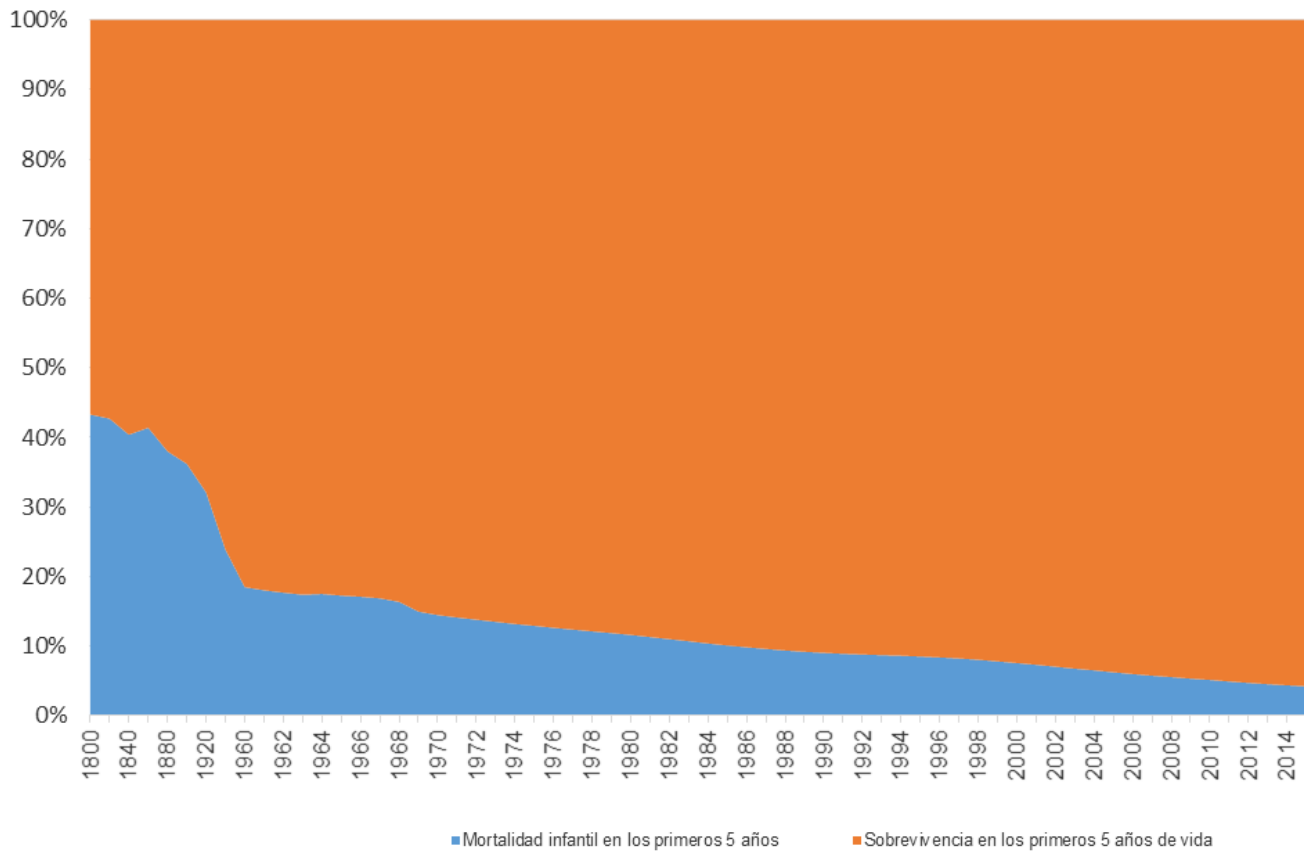
Una mejor educación genera mayores ingresos individuales y contribuye a la construcción del capital social y a un crecimiento económico a largo plazo. En la medida en que los países en desarrollo eleven el grado de escolaridad de su población, podrá incrementarse la productividad y remuneración del factor trabajo. En América Latina, los progresos en tasa de alfabetización que se registran al inicio del segundo decenio del siglo XXI, demuestran que hace falta mucho para alcanzar tasas sostenidas de crecimiento, en razón de que la región no ha conseguido en su conjunto conformar sectores de alta tecnología y de innovación tecnológica. En 2011, Cuba había alcanzado una tasa de alfabetización cercana al 100% de su población, mientras que países como Nicaragua y Guatemala registran aún altos niveles de rezago educativo, ya que las tasas de alfabetización son el 78 y 75% de la población adulta. México tiene una tasa de alfabetización del 93.5% (Cuadro 11), sin embargo, al interior del país existen asimetrías regionales asociadas a patrones culturales y sociales que imposibilitan que un mayor número de mujeres que viven en el campo, por ejemplo, acudan a las escuelas primarias de sus localidades.



La pobreza en su faceta relacionada con la mortalidad de menores de 5 años, entre 1960 y 2015, ha registrado un descenso global importante, lo cual es un cambio significativo en la historia humana. Para ejemplificar lo anterior, en 1990 la mortalidad en menores de 5 años en el mundo era de 36.5% y el porcentaje de sobrevivencia llegaba al 63.8% (Gráfica 12). Con los avances obtenidos debido a las políticas de vacunación universal y derivado de la revolución alimenticia que ocurrió después de la segunda guerra mundial, los niveles de mortalidad infantil se fueron contrayendo significativamente, ya que, en 1960, el porcentaje de mortalidad infantil llegó al 18.5% y el de sobrevivencia alcanzó el 81.5%. En 2015, el porcentaje mortalidad infantil a nivel mundial es del 4.5% y el de sobrevivencia es del 95.75%, siendo la región de África subsahariana, donde se requiere mayor intervención de la comunidad internacional para reducir este grave flagelo humano. Para 2030 es posible alcanzar el 100% de sobrevivencia infantil si la comunidad internacional se lo propone.



**Gráfica 12**  
**Mortalidad infantil en el mundo 1800-2015**  
(porcentajes de mortalidad y supervivencia en menores de 5 años)

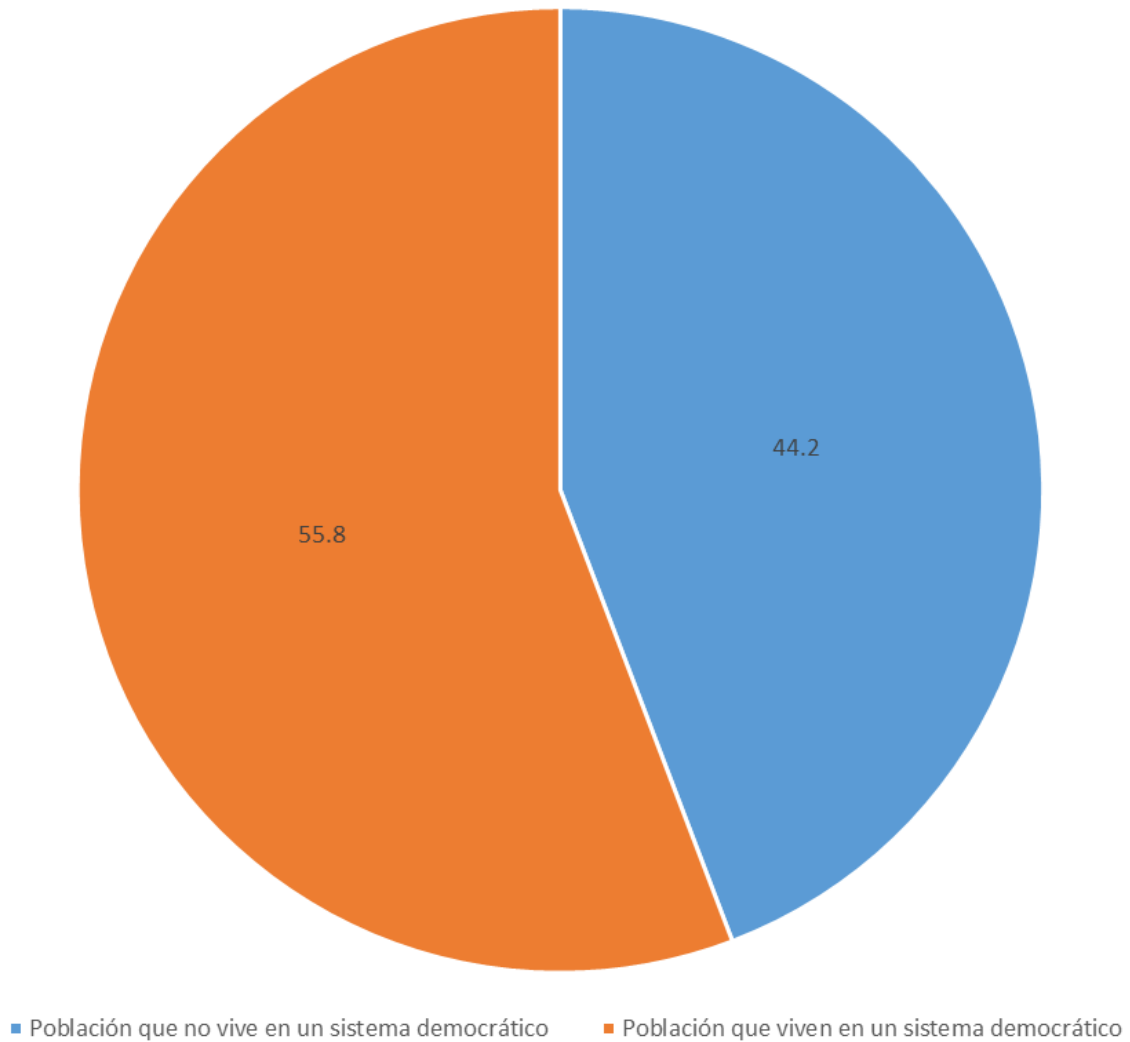


Fuente: <https://ourworldindata.org/child-mortality/>

El avance de la democracia como forma de gobierno permite que las personas expresen sus preferencias políticas, posibilita la generación de pesos y contrapesos entre las estructuras de gobierno, además de que garantiza las libertades civiles, políticas y la rendición de cuentas. Sin embargo, todavía subsisten en el siglo XXI regímenes de corte autoritario que imposibilitan a las personas ejercer plenamente sus derechos y libertades en un clima de paz y justicia. Precisamente, una de las condiciones necesarias para garantizar un desarrollo incluyente que posibilite la erradicación de la pobreza es el avance y perfeccionamiento de la democracia en el mundo. A pesar de que China ha sido gobernada por un partido único desde hace más de medio siglo, y de que ha logrado importantes logros en materia de reducción de la pobreza y la desigualdad, el 44.2% de la humanidad no vive en un sistema democrático (Gráfica 13).



Gráfica 13  
Población mundial gobernada por un régimen político en 2015 (porcentaje total)



Fuente: <https://ourworldindata.org/democracy/>

### Conclusiones

La erradicación de la pobreza en todas sus manifestaciones forma parte de la agenda humana más compleja, complicada e incierta a la que hemos sido convocados. Como se advirtió en su momento, vivimos en un entorno mundial caracterizado por conflictos políticos, religiosos, militares que imposibilitan a algunas regiones del mundo a movilizar y concentrar sus esfuerzos en la construcción de las condiciones necesarias para un desarrollo incluyente y con paz. No podría haber llegado en mejor momento la acción de la comunidad internacional para que el siglo XXI sea considerado el siglo del desarrollo con justicia e inclusión social.





Dice Amartya Sen (2010, 15) que «la justicia guarda relación, en última instancia, con la forma en que las personas viven sus vidas y no simplemente con la naturaleza de las instituciones que las rodean», lo cual es fundamental para entender la capacidad que tienen las personas para vivir y ejercer sus derechos, cuando muchas veces las propias instituciones no cumplen su papel.

En el caso del Objetivo 1 de los ODS, la obligación que tienen los Estados para erradicar la pobreza en todas sus manifestaciones, es muy clara y precisa. Los Estados tienen una responsabilidad política ineludible en cuanto a construir políticas económicas y sociales con un alto grado de inclusión, a efecto de que se eleven los ingresos mínimos, se reduzca a nivel cero el analfabetismo, se combata el desempleo juvenil, se elimine la mortalidad infantil, se mejoren las condiciones de habitabilidad, se generen condiciones de sano desarrollo, se reduzcan los conflictos bélicos y se ponga fin a toda clase de violencia en contra de mujeres y adultos mayores. Los indicadores que en este trabajo se señalan dan cuenta de la magnitud de los retos por venir, pero la humanidad cuenta con los instrumentos necesarios para erradicar la pobreza, algo que no se podía sostener hace 100 años.



## Fuentes de Información

CEPAL (2015) *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile.

Economist Intelligence Unit, (2015) Is the world heading for secular stagnation?

<http://country.eiu.com/article.aspx?articleid=643159448&Country=United%20States&topic=Economy>

Consultada el 15 de agosto de 2017

GILPIN, Robert (2000) *Global Political Economy: understanding the international economic order*, Princeton, Princeton University Press, USA.

OECD (2012), *Education at a Glance*, OECD INDICATORS, Paris.

----- (2014), *Education at a Glance*, OECD INDICATORS, Paris.

ONU (2017)

<http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/poverty/>

Consultada el 01 de agosto de 2017

ONU

Declaración sobre el derecho al desarrollo.

<http://www.un.org/es/events/righttodevelopment/declaration.shtml>

Periódico *Reforma* (2017), "Incumplen metas del PND. Rezagan combate a pobreza", 6 de agosto, p.2.

Sen, Amartya (2010), *La idea de la justicia*, Taurus, Madrid

Skidelsky, Robert (2009), *El regreso de Keynes*, Crítica, Madrid.

UNESCO

[http://www.unesco.org/archives/multimedia/?pg=33&s=films\\_details&id=2800](http://www.unesco.org/archives/multimedia/?pg=33&s=films_details&id=2800)

Wallerstein, Immanuel (2002), *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, Siglo XXI Editores-UNAM-CIICH

Whitehead, Lawrence y George Gray-Molina (2000), "Capacidad política a la larga", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XLIV, número 179, mayo-agosto, pp.51-80

World Bank, (2017a) *World Development Indicators*, World Bank Group, Washington, DC

----- (2017b) *World Development Indicators*, World Bank Group, Washington,

DC <https://ourworldindata.org/grapher/world-population-in-extreme-poverty-absolute>. Consultada el 02 de agosto de 2017